

CRÓ  
NI  
CAS

Fueron deslumbrados, fulminados por el entusiasmo. María Teresa León y Rafael Alberti se unieron en 1932 a la romería (no siempre devota) de escritores españoles a la URSS. Cumplían con la alta misión de estudiar el teatro ruso. Regresaron a España después de dos meses de aventura sometiendo a rima pasiones sociales, fervores comunistas, revelaciones de arcadia. Rusia les pareció el ágora del mundo proletario, el sueño de la revolución posible. El entusiasmo se redobló en la segunda de las expediciones, del 17 agosto al 1 de septiembre de 1934, invitados al Primer Congreso de Escritores Soviéticos. En España había ganado la derecha de la CEDA en las elecciones de 1933.

Este nuevo viaje fue el de confirmación de la hermandad estética, ideológica y sentimental de Alberti y María Teresa León con la Rusia soviética, con el estalinismo. Ella ejerció en aquellas semanas como enviada especial del *Heraldo de Madrid*, donde publicó ocho crónicas de la estancia. Y otras tres en la revista francesa *Regards*. Durante décadas este material se mantuvo disperso. La Editorial Renacimiento lo ha recobrado en un volumen —en librerías el 14 de enero— que suma otros siete textos periodísticos que la escritora pergeñó entre 1935 y 1953 sobre sus recuerdos soviéticos, en los que traza perfiles de Pushkin, Gorki y, sobre todo, Stalin, cuya figura se despliega magnífica por su condición de artífice de la nueva Rusia.

María Teresa León perteneció al Socorro Rojo Internacional, organización *tapadera* de la Internacional Comunista. Y en estas crónicas sobresale una fe extraordinaria que no se desgrasaría hasta más de 20 años después, y nunca por entero, a pesar de asistir al derrumbe inducido de algunos compañeros de aquellos días del Congreso Internacional. Tantos de ellos fieramente fumigados. Por ejemplo, Borís Pasternak, que en 1936 tradujo al ruso algunos poemas de Alberti para la revista *Treinta días*. Textos que fueron *capados* por la censura estalinista. No por los versos, sino porque el autor de *Doctor Zhivago* ya había caído en desgracia. Eso tampoco alteró la zona límbica de Alberti y de León.

En una de las crónicas despliega esa alternativa de rendición que el comunismo establecía como código de novedad: «Calmando el entusias-



María Teresa León y Alberti, recibidos en Moscú, en 1933.

FUNDACIÓN RAFAEL ALBERTI

## 'EL VIAJE A RUSIA'

Quando creyeron bueno al monstruo

La segunda expedición a la URSS de María Teresa León y Rafael Alberti, en 1934, quedó fijada en las crónicas periodísticas de la escritora, recuperadas y reunidas ahora en un solo volumen

POR ANTONIO LUCAS

mo, en la tribuna se hace oír la voz del partido comunista: 'El Congreso es un triunfo más de la construcción socialista. Sin ella este Congreso no hubiera podido celebrarse'. 'Nuestra literatura es la más bella porque educa a las masas y las acompaña en su gran obra', 'Como el retraso en la transformación de la

conciencia retrasa las formas de vida, del mismo modo la literatura retrasa su historia si no asimila su tiempo', 'Hay que buscar, como un ingeniero, la técnica del arte de escribir. No basta poder sentir, sino saber expresar. Recoger la experiencia histórica y, con estilo propio, expresar la hora en que el escritor vive en forma

de arte...'. Entre los intelectuales europeos aún existía la certeza de que la paloma no se equivocaba. Que el comunismo era el dique necesario contra el galope fascista. El minotauro aún parecía relajado, pero en esos mismos años Rusia era una fosa séptica para miles de ciudadanos (campesinos, principalmente) que ya vivían en el terror de la escasez y la depuración. En 1935 André Gide dio la primera señal de alarma, pero esa es otra historia.

En ese mismo año, en una entrevista publicada en la revista *Futuro*, María Teresa León hace ecos de ave del paraíso: «Hemos estado en Rusia en dos ocasiones: en el invierno de 1932 a 1933 y entre agosto y octubre del 34. Observamos en el año y meses que separan nuestras dos visitas una favorable transformación en sentido positivo hacia la realización del Plan Soviético». Y un par de artículos acunaban esa nostalgia precoc: *Dos años de progresos separan lo que yo vi de lo que veo ahora* y *La tensión del esfuerzo ha cedido* (ambos en el *Heraldo de Madrid*).

La escritura de María Teresa León se mueve con un vaivén de didacticismo edénico y audacia. Algo que des-

pues alcanzará su punto de ebullición en *Memoria de la melancolía*, que complementa *La arboleda perdida* de Alberti, con una prosa de altísima calidad donde el recuerdo no es lo indiscutible, pues el recuerdo (enjaezado al gusto tantas veces) tiene algo de depósito melancólico.

María Teresa León, también en este ejercicio de *periodismo verité* que son las crónicas del paseo por la Rusia de 1934, tiene mucho de esos viajeros que marchan sin irse. Aunque sin la distancia expectante de las crónicas de Sofía Casanova (*La revolución bolchevista: diario de un testigo*, 1920). O de Fernando de los Ríos (*Mi viaje a la Rusia soviética*, 1921). O del certero Manuel Chaves Nogales (*La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*, 1929). O de Ramón J. Sender (*Madrid-Moscú: notas de viaje 1933-1934*, 1934).

Tres años después de la publicación de estos folios, María Teresa León y Rafael Alberti regresan a Rusia. Esta vez mantienen un encuentro privado con Stalin. «Dos

horas y veinte minutos permanecemos sentados frente a él. Dos horas y veinte minutos ante la viva lección política sin

“Dos horas y veinte minutos permanecemos sentados frente a Stalin”, escribe María Teresa León en sus crónicas

debilidades ni claudicaciones que representa el camarada Stalin. (...) Sus palabras sobre la situación española, sobre sus problemas más latentes, son una lección de precisión política, de esperanza. 'España está en la vanguardia del mundo', repite (...) Creo que es una consigna de buen gobierno el dar por añadidura más de lo prometido: se ofreció el pan y se dio la libertad y la democracia en la admirable Constitución soviética».

Por entonces todo era ya desastre. Resultaba difícil creer en aquel invento. Los muertos del estalinismo iban por cientos de miles. Los camaradas intelectuales estaban sentenciados. Pero aún así hay fes que no basculan. (2)

'EL VIAJE A RUSIA. 1934' MARÍA TERESA LEÓN

Ed. Renacimiento.